

## **El valor y los límites del constructo generacional en la investigación en ciencias sociales**

Arturo Damián Rodríguez Zambrano, PhD.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7017-9443>

Doctorando del Programa de Psicodidáctica y Didácticas Específicas de la  
Universidad de País Vasco, España

Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

### **Editorial**

Pocas categorías de las ciencias sociales han alcanzado tanta fama pública como la de “generación”. Recurrimos a ella para ordenar el mundo, para explicar por qué unos y otros piensan, trabajan o consumen de cierto modo, y para relatar el paso del tiempo en clave colectiva. Esa amplia circulación, sin embargo, casi nunca viene acompañada de la cautela que el trabajo científico reclama. Desde CLAUSTRO consideramos oportuno detenernos en el constructo mismo y preguntarnos qué ganamos y qué arriesgamos al pensar la experiencia humana a través de él, porque de esa reflexión depende buena parte de la calidad con que investigamos.

El primer riesgo es tomarlo al pie de la letra. Agrupar a las personas según el año en que nacieron descansa en una premisa endeble, la de suponer que unos límites temporales más bien arbitrarios y el haber compartido ciertos acontecimientos bastan para describir de forma uniforme a un colectivo entero (Costanza et al., 2023). Al hacerlo se opacan factores que pesan igual o más que la fecha de nacimiento, como la posición social, el género y las condiciones económicas, todos ellos decisivos en la formación de las capacidades intelectuales y emocionales (Sternberg, 2012). Buena parte de lo que se afirma sobre cada grupo no pasa de un prejuicio socialmente aceptado, fenómeno que la literatura denomina generacionalismo y que rara vez se sostiene en evidencia (Costanza et al., 2023). Confundir la etiqueta con el

problema que pretende describir es, justamente, el error que una comunidad científica debería evitar antes que ningún otro.

Reconocer estos límites no obliga a desechar el constructo, ya que bien empleado todavía rinde frutos. Ante todo, ayuda a dar sentido, pues permite interpretar conductas complejas vinculándolas con la edad y funciona como una imagen que traduce el modo en que cada sociedad organiza su relación con el tiempo (Costanza et al., 2023; Leccardi y Feixa, 2011). Mirar y comparar grupos a través de esa lente posee un valor exploratorio nada menor, porque abre nuevas interrogantes que después pueden ponerse a prueba aplicando métodos. A ello se suman las enseñanzas de la teoría del ciclo vital, según la cual el desarrollo humano avanza en múltiples direcciones, admite plasticidad y queda situado históricamente (Baltes, 1987). El tiempo que a cada quien le toca vivir deja huella, pero esa huella se entrelaza con influencias propias del grupo y con sucesos individuales irrepetibles, de manera que las trayectorias resultan siempre diversas.

De ahí se desprende la idea que quisiéramos dejar planteada. El valor del constructo no reside en anticipar perfiles idénticos, sino en poner sobre la mesa el peso del contexto histórico como una variable más entre las que dan forma al desarrollo de las personas. Cuando se lo fuerza a pronosticar, en cambio, se convierte en un sesgo que niega la enorme variabilidad interna de cualquier colectivo y, contra toda lógica, recorta nuestra propia capacidad de comprender y de generalizar. Pensado con prudencia, no encierra a nadie en un molde cerrado, sino que ilumina de qué manera las circunstancias de una época participan en cómo las personas conocen, deciden y se vinculan.

Sostener a la vez los límites y las potencialidades de una categoría es, en el fondo, un ejercicio de honestidad intelectual, y a él invitamos en estas páginas. Honestidad para no transformar una herramienta útil en una sentencia sobre quiénes son los demás, y apertura para que sea la evidencia,

y no la inercia del prejuicio, la que oriente nuestras preguntas. Con esta entrega, CLAUSTRO renueva su compromiso con una ciencia de muchas disciplinas nacida en el posgrado dentro y fuera del país, sostenida en la dedicación, el esfuerzo y el rigor que comparten estudiantes de posgrado y sus tutores. Confiamos en que la comunidad científica encuentre aquí un espacio propicio para difundir conocimiento pertinente, actual y pensado desde una visión amplia e integradora.

### **Referencias bibliográficas**

- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23(5), 611-626.  
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.611>
- Costanza, D. P., Rudolph, C. W., & Zacher, H. (2023). Are generations a useful concept? *Acta Psychologica*, 241, 104059.  
<https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2023.104059>
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11-32.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Sternberg, J. (2012). 'It's the end of the university as we know it (and I feel fine)': The Generation Y student in higher education discourse. *Higher Education Research & Development*, 31(4), 571-583.  
<https://doi.org/10.1080/07294360.2011.559193>